

MOTIVACIONES Y JUSTIFICACION DE LA EMPRESA

En la proyección y realización del viaje se dieron una conjunción de personajes y circunstancias, que de no haber existido no hubiera llegado a feliz término tan delicada empresa. Existe la creencia generalizada de que la empresa encargada por Carlos I a Fernando de Magallanes fue que diera la vuelta al mundo para comprobar que este no era plano y eso es un error, ya se sabía de siglos atrás que era esférico. El encargo concreto fue saber si las islas de las especias (las Molucas) habían caído del lado portugués o del español en el Tratado de Tordesillas. Este tratado fue firmado en esta ciudad de Valladolid el 7 de junio de 1494 y repartía el mundo recién descubierto por portugueses, siguiendo la costa africana hasta el océano Índico y por castellanos, cruzando el Atlántico. Lo firmaron los representantes de los Reyes Católicos y los de Juan II rey de Portugal. Serían años después en 1518 cuando el joven emperador Carlos aceptaría la propuesta de financiar el viaje que le propone Magallanes, buen conocedor de las riquezas de las Molucas y su percepción de que estas islas habían caído del lado castellano.



ATLAS MILLER

Sobre las Molucas poco se sabía, salvo que se encontraban a la altura del ecuador, más allá de la India en dirección Este, y que era el lugar donde se producía la pimienta, canela, jengibre, clavo, nuez moscada, etc, es decir las especias, que se utilizaban para ocultar el mal sabor de los alimentos que no eran frescos en la Edad Media. Alcanzaban precios astronómicos en Europa y su comercio tradicional era a través de Oriente Medio, realizado por los árabes que las traían desde su origen por tierra y después a través del Mediterráneo hasta las naciones de Europa. El comercio marítimo se realizaba principalmente por mercaderes venecianos, pero estaba siendo bloqueado por el emergente imperio turco. Cada vez era más difícil y más costoso conseguirlas. Estas riquezas estaban al alcance de la mano de los portugueses, que se habían establecido en

la India y muy lejos de las de los castellanos, pero ¿y si estuvieran en la demarcación de estos y estaban siendo usurpadas por los portugueses? Magallanes conocía su situación por el plano de Francisco Rodríguez, que le había enviado su amigo Francisco Serrano. Era el momento de ir a comprobarlo. Además el emperador estaba empeñado en encontrar el paso del sur del continente americano, dos importantes motivos para poner en marcha la expedición.

Llegados a este punto conviene dedicar un momento al **Atlas Miller** como elemento anecdótico, pero muy a tener en cuenta. El Atlas Miller lo forman un conjunto de mapas manuscritos realizados en Portugal hacia 1519 y conservados actualmente en la Biblioteca Nacional de Francia. Se hizo por orden del rey Manuel I de Portugal por el cosmógrafo Lopo Homem, si bien se cree que también intervinieron en la realización del atlas los cartógrafos Pedro Reinel y su hijo Jorge Reinel. El Atlas Miller fue realizado en Portugal para disuadir a Carlos I de lo inútil de su viaje, ya que la tierra estaba comunicada en su parte inferior y el Océano Atlántico no era más que un gran lago. El Atlas Miller, tal como actualmente se conserva, está formado por seis hojas de pergamino. Cuatro de ellas —de unos 41,5 cm de alto por 59 cm de ancho— muestran mapas de diversas regiones del mundo, pero sobre todo, y ese era su objetivo, muestran un océano atlántico e índico unidos y cerrados en su parte sur por una franja de tierra, que pronto se demostrará que era inexistente. Esta creencia se mantuvo hasta 1616 en que el barco holandés Hoom navegó por primera vez por el borde sur del cabo de Hornos. Esta era la situación anterior al gran viaje transoceánico y estos son los principales protagonistas del mismo:



Juan Rodríguez de Fonseca. (El Obispo Fonseca)

Nacido en Toro (Zamora) en 1451 de una de las familias más influyentes del reino unió el poder feudal de su familia al eclesiástico. Obispo primero de Badajoz, Córdoba y Palencia y después de Burgos en 1514. Consejero de los Reyes Católicos en asuntos de estado y en la colonización y sobre todo en el trato a los indígenas del Nuevo Mundo junto a Fray Bartolomé de las Casas, prolonga su influencia con la llegada procedente de la ciudad de Brujas del joven emperador que con tan sólo 17 años, sin apenas saber el castellano y acompañado de un séquito de asesores flamencos llega a España e inicia

su camino hacia Valladolid, para primero visitar a su madre Juana I de Castilla, después a su hermano Fernando, posible pretendiente al trono, conocer sus intenciones y más tarde establecer la sede de la corona en Valladolid.

El emperador ve en el Obispo Fonseca, recién nombrado Vicepresidente del Consejo de Indias, un consejero conocedor de todo lo que acontece en este desconocido país al que ha llegado, también en los territorios recién descubiertos, además de ser un rico e influyente aliado y le escucha detenidamente lo que le tiene que decir sobre Magallanes:

“Majestad, es poseedor de unos datos de vital importancia, conoce unas islas ricas en especias y tiene un proyecto para llegar a ellas por una ruta fuera del alcance de la influencia portuguesa, la ruta que bordeará por la parte sur el continente recién descubierto hasta llegar, incluso antes que por la ruta de África, hasta estas tierras que el explorador portugués dice que han caído del lado de Castilla en el Tratado de Tordesillas”.

Carlos I después de escucharle, le admitirá el proyecto, firmará las capitulaciones o contrato de acuerdos. Entre las concesiones otorgadas estarán la propiedad de 1/5 parte de las ganancias de ese viaje y el gobierno general de todo lo conquistado. Además le otorgará el mando supremo de la expedición. Este será uno de los grandes errores. Un desconocido explorador portugués al mando absoluto de una armada castellana. El Obispo Fonseca escucha los reproches de la nobleza castellana y quiere contrarrestar su efecto nombrando a los otros cuatro capitanes de las naos expedicionarias entre los experimentados marinos castellanos y especialmente otorgando la confianza del emperador en su sobrino Juan de Cartagena al mando de nao **San Antonio**. También pone como Alguacil General a su paisano Gonzalo Gómez de Espinosa. El emperador sólo había puesto una condición no surcar aguas de dominio portugués, no quería conflicto alguno con su cuñado el monarca de Portugal. La empresa costaría 8,5 millones de maravedíes de la época, una auténtica fortuna. La suerte estaba echada.



Carlos I Emperador del Sacro Imperio Romano.

Carlos I llega a España con tan sólo 17 años, sin conocer ni el idioma ni la tierra en la que va a reinar y va acompañado de sus consejeros flamencos Adriano de Utrech, su máximo asesor, de Juan Sauvage como responsable de los asuntos del descubrimiento y el grupo lo completan Jean de Carondolet y Marcurio de Gattinara, todos desconocedores en profundidad del descubrimiento y sólo preocupados en la expansión del reino, el enriquecimiento del joven monarca y la supremacía hereditaria sobre su hermano Fernando I, el favorito de su padre y que ha sido educado en tierras castellanas.

La expedición real que partió de Zelanda (Países Bajos) llega al puerto de Tazones (Asturias) el 19 de setiembre de 1517. Días después comienza la expedición. El 30 de marzo de 1518 llega a Aranda de Duero y permanecerá hasta el 20 de abril, hasta allí llegará la caravana compuesta por Juan de Aranda, factor de la Casa de Contratación de Sevilla, el poderoso Obispo Fonseca, encargado de los asuntos de las indias, Fernando de Magallanes, conocedor de la situación geográfica de las islas Molucas, el astrónomo Rui Faleiro y un personaje que fue decisivo para la consecución de la empresa, el comerciante burgalés de origen judío Cristóbal de Haro.



Cristobal de Haro.- Se dedicaba al préstamo y a la organización de expediciones de descubrimiento, obteniendo sustanciosos réditos de las mismas. Al igual que Magallanes se sentía agraviado por el rey de Portugal por diferentes impagos y conocía el plan de Magallanes, tenemos por lo tanto juntas a dos personalidades ambiciosas y resentidas y ambos unirán sus fuerzas para ir al encuentro del joven e inexperto monarca y tratar de convencerle de que las Molucas habían caído del lado de Castilla en el Tratado de Tordesillas y de que era posible encontrar un paso navegando hacia el oeste, salvando el nuevo continente y sin importunar al monarca portugués. Carlos I se mostró dubitativo, el coste era elevado, pero sabía que

el destino final de las especias era mayoritariamente los Países Bajos y en definitiva el reino de donde venía. Ante sus dudas y reticencias Cristóbal de Haro se ofreció a costear totalmente la empresa, finalmente Carlos I aceptó el proyecto, pero no la financiación en solitario de Cristóbal de Haro, le otorgó la financiación de la quinta parte, pero el resto iría a cargo de la Corona.

Los primeros acuerdos del proyecto se llevaron a cabo en la ciudad burgalesa de Aranda, gracias a la intercesión del Obispo Fonseca de Burgos y de Cristóbal de Haro. Ese es el motivo de la escuchada reivindicación de los burgaleses situando a Burgos como el comienzo de viaje de circunnavegación. El coste de la expedición que se va a armar en Sevilla será de 8.5 millones de maravedíes unos 850.000 euros al cambio y constará de cinco naos aprovisionadas de pertrechos y alimentos para dos años, que es la fecha estimada de duración del viaje.

Conocemos el malestar expresado por los nobles castellanos, partícipes en la empresa, por quedar ésta bajo el mando supremo de un portugués, que iría a bordo de la nao capitana **Trinidad** con el piloto portugués Esteban Gómez. El Obispo Fonseca trató además de reducir el número de portugueses integrantes en la expedición, encargándole el cometido de reclutador a su fiel Gómez de Quesada y dando el título Veedor Real, una especie de notario, a su sobrino Juan de Cartagena, desconocedor de la ciencia náutica, pero buen gobernante y conocedor de las leyes. Iría al mando de la nao **San Antonio**. Magallanes contrarresta la estrategia diseñada por Fonseca poniendo como piloto y navegante de dicha nao a su primo Álvaro de Mesquita. El resto de las naos irían al mando de capitanes castellanos. Gaspar de Quesada en la nao **Concepción** con J.S. de Elcano como maestre, Luis de Mendoza en la **Victoria** y Juan Serrano en la **Santiago**. Era de esperar que este juego de estrategias quedara fuera de control en el momento en que Magallanes tomara el mando supremo al hacerse a la mar y comenzó con el hecho de no comunicar al resto de capitanes la ruta elegida y ordenar que todas las naos siguieran a la capitana bajo su mando. La falta de entendimiento, los celos y recelos, culminaron con el motín de San Julián (Argentina) y la ejecución de los principales cabecillas castellanos.



**Retrato de Carlos V. 1519-20. Óleo sobre madera, de 71 x 52 cm.
Expuesto y conservado en el Szépművészeti Múzeum de Budapest.
Autor: Bernard van Orley. (Bruselas 1487 – 1541)**